

LARA LÓPEZ, Emilio Luis

*La religiosidad popular pasionista contemporánea (Jaén, 1859-1978): una historia a través de la fotografía como fuente documental*

Prólogo de Manuel Urbano Pérez Ortega

Salvador Rodríguez Becerra

Jaén : Instituto de Estudios Giennenses, 2004

## LA SEMANA SANTA A TRAVÉS DE LA FOTOGRAFÍA

El libro es básicamente una historia de las procesiones pasionarias de la ciudad de Jaén en los siglos XIX-XX apoyada en innumerables datos históricos y etnográficos sacados de series de fotos<sup>1</sup>. El fundamento documental de la obra lo constituyen las colecciones de fotografías del ritual religioso pero también laico y callejero que es la Semana Santa, escrita con lenguaje expresivo y con ligeros tintes coloristas. El libro recoge lo principal de la tesis de doctorado<sup>2</sup>, que ha sido despojada de capítulos y apartados prescindibles, para ofrecerle al lector un producto acabado, sin necesidad de recorrer el camino, a veces fatigoso, de la metodología. El texto muestra la amplia formación humanística del autor, lo que se aprecia en las referencias históricas y en la contextualización de las fotografías que hacen más perceptible el mensaje.

Emilio Luis Lara López



*La religiosidad popular pasionista contemporánea (Jaén), 1859-1978). Una historia a través de la fotografía como fuente documental*



La obra es un libro sobre fotos pero no un libro de fotos y mucho menos un libro con fotos. Las ilustraciones en este caso no son un mero adorno sino más bien la médula del trabajo. Pero además es un libro sobre la Semana Santa de Jaén y para hacer un libro sobre la Semana Santa como este, hay que admirar y valorar mucho esta fiesta y ser un gran conocedor de ella, y a la vez, vivir

y sentir muy hondamente estos rituales, con fe en los misterios que celebra, o sin ella, que ello no es determinante en este caso. Fenómeno religioso, pero también social y cultural, que si

<sup>1</sup> Especialmente el legado Roselló, propiedad de la Agrupación de Cofradías de Jaén, y las colecciones de Isidoro Lara Martín-Portugués y Joaquín Sánchez Estrella.

<sup>2</sup> Leída en la Universidad San Antonio de Murcia el 15 de octubre de 2003 y calificada con sobresaliente *cum laude*.

siempre despertó interés en esta región, es desde hace decenios la fiesta de Andalucía por excelencia, y constituye una de sus principales señas de identidad. La Semana Santa es la fiesta más celebrada y con mayor capacidad de convocatoria, y una de las manifestaciones más significativas de la religión de este pueblo, que expresa su religiosidad propia con formas y matices que no sólo afectan a los rituales, sino también a las creencias, y a sus instituciones.

El libro es un trabajo novedoso en el que el autor ha conseguido elevar la categoría científica de una fuente, la imagen fotográfica, que no goza precisamente del reconocimiento académico, haciendo de ella un documento histórico y antropológico. El texto está bien fundado teóricamente y pone de manifiesto las largas horas de investigación que lleva dentro. La lectura resulta gratificante por el lenguaje que utiliza, rico en matices sin llegar al engolamiento, y por la temática, la religiosidad popular de los andaluces, que ponen el énfasis en las creencias, comportamientos religiosos y rituales religioso-festivos y no tanto en los dogmas e instituciones eclesiásticas.

El autor se ha situado estratégicamente y con acierto entre la historia académica y la memoria idealizada de los cofrades, a partir de fotografías seriadas de las procesiones pasionales, las ha deconstruido para con la ayuda de fuentes escritas y orales construir la historia de las cofradías giennenses desde finales del siglo XIX al último tercio del XX. Esta estrategia metodológica pone de manifiesto una cuestión básica en las sociedades humanas: el conocimiento de los mecanismos de transmisión cultural. Personalmente creo que es donde tienen que situarse los investigadores sociales, no sólo por razones científicas sino también por razones éticas, porque de esta forma contribuimos a evitar la manipulación a que con frecuencia es sometido el común del pueblo, ya sea con clara intencionalidad, o como consecuencia del propio apego a lo vivido o recordado, y que las fotografías antiguas retroalimentan.

Comparto básicamente los postulados y posicionamientos que hace el autor acerca de la

escasa consideración de la fotografía para la mayoría de los historiadores y antropólogos. Las ilustraciones constituyen un adorno o una aclaración de un texto pero nunca una fuente principal para la mayoría de los autores y sin embargo, nadie mejor que el autor puede conocer qué imágenes expresan, aclaran o refuerzan las ideas en él contenidas. Y sin embargo, nadie duda de la capacidad de impacto de las fotos, o lo que es lo mismo sus posibilidades didácticas. Puede ocurrir que la fotografía cobre tanta fuerza por sí misma o esté tan insuficientemente explicada que se desligue del hecho que representa, alcanzando otra dimensión simbólica y/o semántica.

El libro recoge interesantes apreciaciones sobre la validez de la fotografía como documento. Conviene recordar que la fotografía no es una reproducción exacta de la realidad sino un medio de expresión que supone siempre una selección y que con ella puede manipularse el tiempo y el espacio. Las fotos como los documentos son interpretables, por tanto no es aceptable la afirmación común aceptada, de que son documentos notariales. Sin entrar en la manipulación y trucaje, no podemos mantener que la foto sea una reproducción exacta del pasado, la fotografía, incluso cuando se trata de series, suponen siempre una selección de escenas, es decir, de información, sin dejar de lado que en cada foto concurren un cúmulo de circunstancias que generalmente desconocemos y es necesario valorar en cada caso. Suscribimos la idea de que la fotografía no es la realidad sino una forma convencional de representar la realidad, e igualmente, que no sólo son significativos los primeros planos sino también, y en ocasiones más, los segundos, como remarca el autor. Por supuesto, las series son especialmente valiosas pues permiten la comparación, cosa que no es posible con fotos sueltas.

Los historiadores, valoran más las series documentales que el documento excepcional, aunque a veces caigan en la tentación de la fama por una pieza suelta de carácter excepcional. De igual manera, el autor ha valorado la importancia de las series fotográficas de un mismo fenómeno, incluso la repetición. De la importancia

evocadora de estas series son buena muestra las secciones existentes en los diarios locales; su contextualización temporal y espacial es expresión del interés y la gran aceptación que éstas suscitan en los ciudadanos. Pero no olvidemos, como ya hemos apuntado anteriormente, que a la hora de decidir qué se fotografía, cómo y en qué momento, ya hay una selección. El fotógrafo, salvo casos contados de genialidad artística, está predeterminado por lo que es importante, aceptable, conveniente y será bien recibido y admirado por su clientela o el público. Los aficionados a la fotografía como documento y como expresión estética nos debatimos cuando fotografiamos elementos arquitectónicos si debemos incluir los gruesos cables del tendido eléctrico, que son una desagradable realidad que estropea la estética de la foto o, prescindimos de ellos, ocultando la realidad socioeconómica y la falta de sensibilidad hacia el patrimonio.

También me parece muy afortunada la consideración acerca del carácter polisémico de la fotografía: un mismo documento permite mirarlo desde perspectivas diferentes y encontrarle diversos sentidos. Me parece muy acertada la distinción entre ver y leer una foto. Creo que es pertinente recordar a este respecto cómo la acción de ver es la que practicamos con las fotos de amigos o familiares después de unas vacaciones, con una pasada rápida y sin apenas comentarios. El término lectura de tan hondas resonancias para aquellos que hemos hecho de la lectura y de la escritura nuestra vida y profesión, tiene una gran cantidad de matices, pero sobre todos ellos destacaría la capacidad de transmitir el conocimiento. Pero leer, y creo interpretar el sentido dado por el autor, es también descifrar, escudriñar, hacerse muchas preguntas, entender y explicar, buscar contextos y comparaciones; en suma tratar la foto como un documento. Me parece muy acertada la elección del término aplicado a la mirada de las fotografías, a las que hay que hacer hablar. La realidad es muy rica y diversa, aunque también tiene denominadores comunes; los datos de la naturaleza y el hombre y todas las creaciones humanas tenemos que aprender a leerlos para transmitirlos a

otros hombres para mejorar el conocimiento. En resumen, esta es una acepción del término lectura que me parece sugerente y a la vez explicativa pues se trata de mirar con interés y sin prejuicios las realidades poniéndolas en relación con los conocimientos adquiridos<sup>3</sup>.

Especialmente interesante me ha parecido el epígrafe titulado: Ciudad, procesiones y memoria colectiva, donde se analizan los conceptos de sendas, barrios, y nodos o lugares estratégicos de la ciudad en relación con las procesiones. Son lugares para la memoria, lo que coincide con que son los espacios donde más placas fotográficas se han sacado: el Arco de San Lorenzo es sin duda uno de estos nodos, —especialmente para el Nazareno—, la plaza de san Francisco, la de las Palmeras, la de la Audiencia, la calle Maestra, que el doctorando compara con Sierpes, y la plaza de Santa María que ya era el centro festivo de la ciudad desde el siglo XVII. El deslizamiento de la ciudad de Jaén monte abajo hacia el norte buscando el llano ha ido acompañado del abandono de ciertos lugares históricos como la plaza de Santa María y de otros tan emblemáticos como la catedral, donde en el pasado hacían estación de penitencia para adorar el Santo Rostro. Nodos secundarios lo constituyen las plazas que se han conformado delante de las iglesias y conventos para presenciar las entradas y salidas de las imágenes.

Algunas interrogantes y dudas surgen con la lectura del libro. Así, se dice que las procesiones de Semana Santa en Jaén son un fenómeno total. Es cierto que estas manifestaciones abarcan otros muchos aspectos sociales y culturales, pero quizá sea demasiado hablar de un hecho social total en el sentido que se usa en ciencias sociales. Creo que las procesiones, son sólo un aspecto, central y fundamental en las cofradías y hermandades, pero estas no lo son todo; habría que incluir a la propia institución cofradie-

<sup>3</sup> El término y su contenido me convencen hasta el punto de que una obra que preparo, fruto de mis paseos por la geografía rural y urbana de Andalucía, lógicamente matizada por mi particular visión antropológica, la he denominado: *Paseos por Andalucía. Cómo aprender a leer nuestros pueblos y ciudades*.

ra con sus reuniones de cabildo, elecciones, lucha por el poder, grados de participación, +enfrentamientos con el clero, etc., y estos hechos raras veces son fotografiados, aunque forman parte esencial de la Semana Santa. Se dice también, que el orden de procesionar los tronos en Jaén sigue básicamente el relato de los Evangelios; esto que en un principio pudo ser así, en las grandes poblaciones al menos este orden ha sido alterado, y no se valora como una trasgresión al relato sagrado. Los criterios de antigüedad de las cofradías y la preeminencia de los días de la semana de pasión son socialmente más relevantes y los que rigen la secuencia, de mayor a menor importancia: jueves santo, madrugada, viernes santo, domingo de ramos, y luego lunes, martes, miércoles y sábado santos. Así mismo, no parece que las fotos reflejen la importancia que las órdenes religiosas han tenido en la conformación de las devociones populares y en la organización e impulso de las cofradías: escudos, símbolos, colores de las respectivas órdenes. Sólo se cita y es relevante que la devoción más acendrada entre los jaennenses, la de Nuestro Padre Jesús Nazareno, llamado comúnmente, el Abuelo, fuera una fundación de los Carmelitas Descalzos en el siglo XVI. Estamos seguros que los franciscanos, y trinitarios, cuya presencia en la ciudad y provincia de Jaén es tan temprana están detrás de otras tantas cofradías.

Como síntesis, el autor defiende que las procesiones pasionistas son la actualización de un pasado, en las que la tradición se hace historia; que en el ámbito de las procesiones pasionistas se dan influencias mutuas entre el pueblo y las elites; que las circunstancias políticas e históricas afectan directamente a las procesiones pasionistas, pues aunque estos rituales son básicamente conservacionistas, se adaptan a los avatares políticos y, finalmente, que las procesiones son un fuerte marcador local de identidad. La principal virtud del libro es haber elevado la fotografía a documento histórico-antropológico para dejar de ser mera ilustración, y las aportaciones que hace a la antropología y a la historia reciente de Jaén, «historia de los deshistoriados», como la llama el autor; igualmente es de destacar la contribución al patrimonio cultural que suponen el estudio y edición de estas series de fotos. Parecen insuficientes las aportaciones teóricas y empíricas de la religiosidad popular andaluza –que prefiero llamar religión de los andaluces–, imprescindibles para mejor explicar el fenómeno religioso, social y cultural que es la Semana Santa de Andalucía. El libro, lector, está ya a tu disposición para que lo leas y disfrutes, especialmente si vives la Semana Santa de Andalucía y de Jaén y sus complejas manifestaciones culturales.

Se terminó de imprimir este número de *Elucidario*  
el día doce de septiembre de 2006, festividad  
del Dulcenombre de María en los  
talleres gráficos de  
Soproagra, s.a.  
de Jaén

